

Presentación

Otro me es necesario para ser yo; no puedo ser yo sin el Otro.
Emmanuel Lévinas

De acuerdo con António Guterres, secretario general de la Organización de Naciones Unidas, la pandemia de COVID-19 ha obligado al cierre de escuelas en más de 190 países, con severas consecuencias para más de mil seiscientos millones de niños y jóvenes. En América Latina y el Caribe la pérdida de clases presenciales perjudica aún más a la infancia debido a la situación de pobreza en que se hallan amplias franjas de la población.

Si a ello se agrega que más de cuatro mil millones de seres humanos en el planeta hemos estado sujetos al confinamiento, los efectos de esta crisis sanitaria se resienten no solo en el ámbito económico, sino también en la salud mental de la población y en el aumento de la violencia doméstica, principalmente en contra de la mujer.

En la actual coyuntura, la tecnología digital ha desempeñado un papel central en la comunicación y ha posibilitado que muchas instituciones educativas prosigan sus actividades a la distancia. Cabe recordar que esta tecnología conecta a las personas y al mismo tiempo existe el antecedente de que algunas empresas la han utilizado como un arma de poder —con la información detallada que se recauda de todos los usuarios—, cuyo empleo no se puede predecir.

Hay que empezar por educar más allá de los salones de clase, convertir a los medios de comunicación de masas en pantallas que informen y analicen cómo tratar las patologías de la violencia sobre los cuerpos y sobre las mentes, que divulguen el conocimiento básico sobre la salud, para evitar que el virus se interprete de acuerdo con el pensamiento mágico e impedir que se actúe de manera irresponsable, como pareciera que está sucediendo.

Tenemos grandes ejemplos de pensadores que educaban. Sócrates se identificaba como un tábano picando ese enorme caballo dormido que era Atenas. Diógenes, en la plaza pública, se ufanaba de cuántas cosas no necesitaba de dicha plaza. Sartre rechazó el premio Nobel, mostrando que el saber no es una mercancía. ¿Podremos sumar al intelectual de alto rendimiento a los productores de ciencias, artes y humanidades cercanos a las necesidades de *los condenados de la tierra*, como escribió Frantz Fanon?

Antes que eso, se puede ir pensando en construir a un ciudadano que privilegie la empatía por encima del odio, esperar menos comunicadores ignorantes y más programas educativos y entretenidos en el horizonte de los espectadores. Al mismo tiempo, el analfabetismo electrónico se erige como una barrera de exclusión de las multitudes, y la difusión de ese conocimiento contribuiría a una mayor cohesión social.

Hugo Enrique Sáez
Director de Universidades